

SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 4 rs.

ULTRAMAR.

Un trimestre. . . . 20 rs.

EL PROGRESO,

PERIODICO BISEMANAL POLITICO Y LITERARIO.

*Poco importa que un pais tenga muchas y buenas leyes escritas;
lo que importa es que, aunque pocas, se cumplan.*

MONTESQUIEU.

PUNTOS DE SUSCRICION

Administracion, calle de
Tudescos, 26 y 28, pral.Especialidad para artes y
oficinas; Espoz y Mina, 4.

En las principales librerías.

SUMARIO. El Duque de Montpensier, I, II, III.—Napoleon III.—
El elemento caótico.—Ruidos.—Soneto provisional.—Folletín.

EL DUQUE DE MONTPENSIER.

I.

Comprendemos bajo un cierto punto de vista el retraimiento de algunos periódicos ante la magna cuestion que preocupa la mente de todo el mundo y de cuya resolucion penden, en mayor ó menor grado, los destinos futuros del pais.

Es demasiado grande, demasiado vital, para que persona alguna quiera aceptar la responsabilidad de las consecuencias. No obstante, nosotros creemos que no hay medio de eludir la discusion de los hechos. Será un acto muy político el de no tomar partido alguno directo en tamaño debate: pero es seguro que no llena el ministerio que la prensa impone, quien posponga el deber de ilustrar la opinion pública á consideraciones personales mas ó menos egoistas.

Nadie puede penetrar los senos del porvenir; nadie sentar premisas invariables que conduzcan á un fin dado; pero nadie tampoco, como una víctima inconsciente, cruzarse de brazos y esperar pasivo el curso de acontecimientos ilógicos y fortuitos. Consideramos un pretesto especioso el subterfugio vertido de que la discusion tiende al desprestigio de las personas que en su día viniesen á ocupar el trono. Tan peregrina idea no debió ocurrir nunca á ningun escritor. Hace siglos se viene discutiendo y analizando los actos políticos y las prendas de carácter de Isabel la Católica, y lejos de empañarse el brillo de su reinado, cada dia resalta con mayor pureza y crecen los encomios que se la prodigan. Ningun influjo ha ejercido la obra denigrativa de Walter Scott contra Napoleon I, como no haya sido un retroceso de difamacion contra el mismo en otros asuntos noble escritor; porque nadie ha pedido á los héroes y grandes patricios perfecciones imposibles; y los ligeros lunares son como un contraste de luz y sombra, ó mejor dicho, quedan del todo ofuscados ante el fulgor de las buenas cualidades.

No hemos de suponer tampoco que el pueblo español permanezca en perpétua infancia, incapaz de discernir lo verdadero en medio del abigarrado follaje de encontradas opiniones; conviene por el contrario, que no juzgue por sorpresa ó por el ascendiente de determinadas personas, que se atribuyen y reservan una directiva suprema, inconveniente á todas luces, porque en su soberbia autonomia suelen proceder influidos por móviles bastardos que no alcanzan á la multitud. Queremos la luz, no relámpagos

entre sombras. Por eso nos ha parecido una nimiedad escrupulosa el retraimiento de ciertos periódicos, y si hemos de ser explícitos, un residuo de precaucion monástica, temerosa de escollos posibles solamente en la oscuridad de los claustros. Pobre idea muestran en ese plan de la importancia de la prensa, que es la de difundir las ideas, remover la pereza de las inteligencias, esparcir á torrentes el pró y el contra, adscrito á todo lo humano, y esperar que las semillas germinen y den fruto en los ámbitos de la opinion pública.

No ha sido, sin embargo, posible á los mismos periódicos que se habian propuesto el retraimiento guardarle en absoluto; la ley física mas poderosa que una voluntad facticia, ha traído á la superficie en una y otra ocasion ese obstáculo embarazoso en el foro interno, la suerte futura del pais. Así vemos desde hace algun tiempo la candidatura del Duque de Montpensier, traída y llevada de las columnas de uno á otro periódico, ensalzada por unos, deprimida por otros, pero ostensible en todos la importancia que asume en la ocasion presente.

Y no podia ser de otra suerte ante un Gobierno paralizado y abismado en la contemplacion de ese solo problema. Depositario por un lado de altas funciones conferidas á nombre de la Nacion, y por otro místico reflejo de una entidad monárquica por venir, y en la disyuntiva, mas bien caballero profeso de un mito entrevistado allá en lontananza, en los confines del deseo, propuesta por tanto la solucion de la incógnita en la forma de una monarquía democrática, es natural, vistos los términos de la ecuacion, investigar quien ha de ser el monarca que resuelva las dificultades que entraña la alianza de la tradicion y de la revolucion; quien, descendiente de prosapia real, funde sus derechos dinásticos antes que en el vínculo hereditario, en la eleccion y en el cumplimiento de la voluntad nacional. Grave problema que implica serias contradicciones; pero que tiene su abono en el ejemplo de Inglaterra y de Bélgica, del Piamonte y aun el de Francia bajo el cetro de Luis Felipe, rey de los franceses.

El problema está propuesto: no hay medio de eludirle. La nacion, entregada á sí misma, no puede continuar en un estado provisional y transitorio. Hubiéramos deseado que el Gobierno provisional hubiese hecho permanentes y arraigado las conquistas de la revolucion; que hubiese estirpado de raiz los males anejos al antiguo régimen; pero ha preferido dejar la cosa pública en un estado indefinible y entregar íntegra la gloria y las penalidades de tamaño obra á quien de un modo definitivo haya de regir los destinos de la nacion. No le aplaudimos por esa conducta. Podrá en su descargo decirse idólatra del orden material: pero ni ha sido consecuente á sus precedentes, ni evitado al elegido el embarazo de las reformas radicales que habrán de adoptarse; porque el orden moral las reclama: porque el orden material, bajo

el imperio de las armas, es un accidente momentáneo interrumpido por la frecuente historia de los pronunciamientos: ha atacado además sus propios deseos; porque por exceso de protección ha hecho repugnante toda candidatura, continuadora del régimen del desorden y de lo arbitrario: la ha desposeído de las garantías que, solemnemente aceptadas, la hubiesen hecho bien quista del pueblo; y esas garantías eran la observancia de todas las libertades que la Revolución ha proclamado. Una carta otorgada, es un manantial perenne de abusos é ilegalidades: una Constitución impuesta al Monarca, quizá, una ley invariable, destinada á labrar la ventura del país.

Mas el interregno habrá de ser todavía largo. No creemos que el Gobierno provisional, en tanto, cometerá el error de fijar el *non plus ultra* de las columnas de Hércules en la simple determinación de nombrar un amo y señor; porque si bien reconocemos que nuestro carácter amoldado á la forma monárquica, no tiene aquella preparación que conviene á un pueblo de reyes constituido en República, también es cierto que á los grandes males, importan los grandes remedios, y el pueblo puede recordar, que, aun en medio de convulsiones, no acierta á nadar quien primero no se arroja á la corriente: trabajo costaría una forma no probada entre nosotros y mal probada en Francia; pero preferible á continuar víctimas de escandalosos abusos y de intolerables insensateces.

Damos por supuesto que la no solución de continuidad, es decir, la tradición histórica, sea mas fácil y practicable que la aventura de nuevas instituciones que demanden nuevas costumbres, nuevos caracteres, otra esencia moral y aun intelectual que la que hoy constituye la vida de la casi totalidad de los pueblos de Europa. Pero para que una tradición histórica advenediza no se refunda en la otra tradición histórica espulsada; para que aquella tenga una razón de ser y esta una razón de no ser, es preciso que haya de por medio una barrera insuperable, y esto es lo que el Gobierno provisional, eco de rancias rutinas, si ha comprendido, no ha practicado con la unidad y decisión necesarias. No ha deslindado el nuevo campo donde haya de establecerse: de suerte que, confundido con el de los partidarios de lo rigurosamente tradicional, concretada su obra á un cambio de personas, ha dado, por esa parsimonia, por esa pasividad, el rigor de la lógica y aun el del derecho á los campeones de la legitimidad. Que aquella persona es mala, ha dicho, y ha descansado. Y quien nos garantiza de que la nueva, la que yace allá en las oscuridades de la incubación, es buena, ni siquiera mejor que la espulsada? Sean las instituciones buenas, y el contagio de lo bueno llegará al monarca; mas sean una fórmula elástica y aun abierta á todas las genialidades, y entonces marcharemos por un espacio sin derrotero donde todo sea obstáculos y tropiezos.

Quede, pues, sentado, que únicamente la carencia de instituciones y de reformas dignas de confianza, es la que nos obliga á discutir sobre personas que tuviesen la capacidad, el valor cívico de plantearlas, siendo preferentemente un jefe civil digno de esta nación, precipitada siempre tras un falso brillo en empresas guerreras del todo estériles y contrarias á las esferas de actividad que deben desarrollarse en la paz y en la vida difícil, mas difícil que la de las contingencias militares, de la industria y del progreso material y moral del país: progreso debido á la paciente actividad individual, libre y segura de sus manifestaciones, y no

al despojo de conquistas bélicas, siempre ruinosas. De ellas pudiera decirse lo que de un litigio por el antiguo y el nuevo procedimiento: le pierde quien le gana.

Y que el carácter español, por la dilatadísima serie de su historia, en tiempo de los cartagineses y romanos, de los godos, de la morisma, de la conquista de América, de su predominio en Europa, es poco dado á las artes de la paz y reacio á penetrar en el concierto de otros países menos dados á ensueños belicosos, es una verdad innegable y que merece la atención debida; porque no ha de vivir de perturbaciones, á semejanza de la edad media, si no que habrá de penetrar en otro orden de ideas, fundado en la mútua confianza y en la laboriosidad, que confunde todas las clases por la reciprocidad de servicios.

Vengamos por fin al Duque de Montpensier. ¿Es el Duque de Montpensier, personificación de las cualidades y dones espuestos, el predestinado á conducirnos por las vías de una regeneración pacífica y fructuosa, el que ponga coto á *desmanes* también históricos y establezca entre nosotros el imperio de la ley, como regla suprema, sin acepción de personas? Ilustrado y enérgico, constante y fiel á los principios, dará la última mano al desorden y dará vuelo á las artes y ciencias, á la industria y á la agricultura?

Pero asunto es este que merece capítulo aparte.

II.

Vamos á condensar en pocas palabras todas las acusaciones dirigidas contra el Duque de Montpensier. Que es Borbon, que es extranjero, que casó con una Infanta española á disgusto del país y bajo la presión de la política de Guizot, que ha percibido gruesas sumas del Erario, que no ha conspirado ostensiblemente, aunque se ha inclinado hacia el lado de algunos conspiradores, que es rico, que es Capitan general del Ejército y no obstante no tomó parte en la guerra de Africa, en la de Santo Domingo, ni en la de Méjico, que es económico y ordenado, que no es amante de larguezas ni profusiones, y por último, que siendo cuñado de la Reina desposeída aspire á sucederla en el trono de España.

No ambicionamos el honor de constituirnos en abogados del Duque de Montpensier, ni le creemos ávido de nuestra asistencia oficiosa ante imputaciones que caen al suelo por su propio peso. En este concepto nos ha extrañado que el Infante D. Enrique y el Sr. Güel y Renté, que por afinidad pertenece á la familia Borbon, no obstante el buen talento de este é inspirados ámbos por lo que pudiéramos creer celos de competencia, hayan desencadenado por medio de la prensa tal aflujo de personalidades, tan livianas y antojadizas, que también pudiera creerse llevaban el propósito oculto de dar al de Montpensier el interés de un triunfo innegable. Todos sabemos lo que son intereses de familia; en pugna visible, pero en el fondo en íntima unión.

Conocemos perfectamente el valor del apellido Borbon; el de una raza justamente proscrita en España y aun en Francia, no solo por la degeneración de sus últimos representantes, sino mas principalmente por la tenacidad de la política absurda que simbolizan, como guardadores acérrimos del derecho divino de los Reyes, opuesto al de los pueblos. Vueltos de espaldas á la voz del siglo, no obstante promesas reiteradas, desenterradores de lo antiguo, es como innata en ellos la creencia de que están por cima de la humanidad, y en contacto directo con el Supremo Hacedor, por

medio de una teocracia que fomentan é impulsan con un fanatismo que se compadece mal con la licencia libidinosa de sus costumbres. A prueba de desengaños, han dado siempre oídos al espíritu de ultramontanismo y de represión soberbia é ilimitada, contraria á todo adelanto, al natural desenvolvimiento por razón del tiempo y de las variaciones sucesivas de cada época.

Incompatibles son con la Europa moderna. Harto lo han mostrado en Nápoles, en Roma, en Francia, en España. Pero sucede lo mismo con esa segunda rama borbónica, llamada Orleans? No ha aprendido nada en la especie de ostracismo á que ha venido condenada desde Luis XIV, astro que no consentía rivales y que estableció un sistema de humillaciones, de anulamiento, contra los segundo-génitos de su casa? No llegó la exasperación de uno de sus miembros, Felipe Igualdad, al extremo del regicidio decretado por la Convención, abismo que la separó por siempre de la rama primogénita? No estuvo el mismo Luis Felipe á las órdenes de Dumouriez en Jemmapes, combatiendo en pró de la República?

Mas los antecedentes históricos no pueden ser sino un indicio, no una plena justificación de miras presentes. Un Regente hubo en Francia que excedió á todos los Borbones en talentos y nobles cualidades; pero también en vicios. De él vino Felipe Igualdad, que llegó al último borde de la degradación, votando cobardemente la muerte de su rey y pariente; graves habían sido las ofensas; pero mas grande hubiera sido la piedad. Del mismo Igualdad vino Luis Felipe, pundonoroso y valiente soldado, ejemplar ciudadano, rey instruido y digno de respeto. Hoy toda la familia de Orleans está considerada en Europa como modelo de ilustración y de esclarecidas prendas personales, y á su solo mérito debe el respetable partido que tiene en Francia y el temor que inspira al César del Imperio.

Una política simboliza esa familia; la de las virtudes domésticas, la de la paz aclamada por la clase media, como elemento de orden y de prosperidad. A su conservación debe el dictado de materialista y humilde, extremos ménos sensibles tal vez que los opuestos y que prueban, no el gobierno de una clase altiva y opulenta, sino el de la inmensa mayoría del pueblo que busca el sustento y no abunda en tiempo para dedicarse á estéticas imaginaciones. Sin embargo, la inculpación es infundada. Compárese la edad de oro de la literatura francesa, que puede decirse reapareció bajo Luis Felipe, compárese las obras de aquella pléyade de grandes ingenios de todos géneros, de Hugo, Musset, Dumas y tantos otros con las que hoy se reflejan en el teatro francés, descarnadas de toda belleza, mera exhibición de cuadros licenciosos, y se verá si la reacción moral favorable á la familia Orleans en Francia tiene su apoyo en algo mas que en meras simpatías personales. La literatura y las buenas costumbres, las prácticas parlamentarias, propias de un gobierno representativo, la señalan como blanco de muy nobles aspiraciones, enemigas del brutal militarismo, en tanto que la República, independiente del poder tradicional, no la supere y aventaje en la práctica de instituciones estables y mejor acomodadas al espíritu nacional.

Puede, pues, decirse que la familia Orleans, aunque de descendencia borbónica, no es Borbon en cuanto representa en público y en privado otro orden de ideas distinto; el endiosamiento, la ignorancia, el militarismo, el fanatismo de los Borbones se traduce en los Orleans por ilustración, comedimiento, previsión de lo futuro, desengaño de lo pasado: existe además un hondo abis-

mo, una mancha de sangre entre ambas familias: si Borbones los Orleans no fueron los que anatematizó y lanzó al polvo la Revolución de Setiembre.

Mas el Orleans, Duque de Montpensier, no tiene la significación política en España que pueda tener en Francia, de donde es oriundo; y aquí solo es conocido como parte integrante de la familia ex-real, como marido de una Borbon y padre de Borbones.

Convenido: pero en los muchos años que ese personaje ha residido en España, ha mostrado, en cuanto podemos juzgar de lejos; elevadas prendas de carácter, firmeza de principios; ni ha sido un príncipe turbulento y discolo ni como particular puede imponérsele la menor nota. Excelente esposo, vigilante padre de familia, digno, atento, cortés, ha hecho en su esfera cuanto le ha sido dable y permitido. Distinguirse hubiera sido peligroso y ocasionado á interpretaciones desfavorables; y es más, hubiese dado en lo imposible: porque es seguro que la política palaciega no le hubiese consentido ocupar un primer puesto ni en el ejército ni en parte alguna; con lo que se desvanece de paso la inculpación de que no haya batallado cual cumplía á un Capitán general. Para nosotros y para todo el mundo es digno de consideración un particular distinguido por sus virtudes privadas: mucho un Príncipe que tiene medios y horizontes vastísimos y muestra, no obstante, la energía bastante para vivir en la oscuridad, satisfecho, como ciudadano sensato, del puesto que la Providencia le haya deparado.

Admirable nos ha parecido esa conducta del Duque de Montpensier, superior á los frecuentes vahidos de ambición propios de los de su clase. Hoy se le hace un cargo porque no ha conspirado y al mismo tiempo se le acusa por haber abrigado intenciones recónditas á favor de ciertos conspiradores; es decir, que se le quiere acusar á todo trance; nosotros no tenemos otras noticias en el particular que las de sus consejos, que adoptados hubieran evitado la catástrofe. Pero donde la incongruencia es mas manifiesta y supina, es en el hecho de considerarle egoísta y apegado á los goces en tanto reinó Doña Isabel de Borbon, de quien recibía una parte de la dotación de Palacio, y que por este beneficio permanecía quieto y tranquilo; y hoy, que la continuada *série de deplorables errores* la ha privado de la Corona, ya no es D. Antonio de Orleans un egoísta y materialista, es un ambicioso, un ingrato que se siente con fuerzas de regir un pueblo, cual el nuestro, en una época tan tormentosa como la actual.

No seguiremos haciendo á la acusación los honores de defensa; banales y ridículos son los agravios que se le infieren y ninguno ha osado desfigurar la evidencia de los hechos: que el Duque de Montpensier, como particular, y no le ha cabido otra suerte, es persona digna de consideración y respeto.

Es propio de la ira fulminar sus rayos en el vacío: deshacerse impotente contra lo imposible: otro hubiera sido su efecto si á mejor parte se hubiese dirigido; si partiendo de los antecedentes honrosos, de las distinguidas cualidades que adornan al Duque de Montpensier, superior al larguísimo periodo de turbulencias que se han sucedido en España, en ninguna de las cuales ha tomado parte; buen criterio que por sí solo basta á su mas cumplida justificación, se hubiese concretado á analizar si su mérito personal era bastante para señalarle como candidato al trono de España, si era posible esa candidatura, y si hubiera ofrecido, aceptada, alguna ventaja al gobierno y buen régimen del país. Presentado de esta manera el debate, se hubiese evitado un largo rodeo, y sin

ofensas inmotivadas, pudiera seguirse, ageno de pasion, en la serena esfera de las ideas. Hoy los pueblos consultan su bien; no el ciego espíritu de pandillaje en pró de personalidad alguna. Mas este asunto tambien merece capítulo aparte.

III.

Hemos dicho en el artículo anterior que la familia Orleans tiene una representacion política, y por tanto D. Antonio de Orleans, propuesto como candidato á la corona de España, significaria, consecuente á las tradiciones de Luis Felipe, y á diferencia de los Borbones de la primera linea, la buena fé, la lealtad en el cumplimiento de los deberes impuestos á un monarca constitucional.

Sin duda que esta acepcion no es propia y privativa de la familia Orleans, y la llenarian tambien las familias reales de Inglaterra, de Italia y de Portugal; mas D. Antonio de Orleans, recomendable hasta el presente tan solo como un mero particular, llevaria una ventaja á esos otros príncipes; la de haberse naturalizado en cierto modo en España, conocer el pais; y la de no venir erizado de condiciones extranjeras y poder, por tanto, sin reserva alguna, aceptar la Constitucion mas lata posible, que hubiera de servirle de regla y norma de gobierno.

No deja, en efecto, de ser anómalo el que toda una nacion se ponga en busca por toda Europa de un príncipe cualquiera, desposeido de méritos conocidos, que se digne venir á hacernos la merced de gobernarnos. Vendria con su séquito de extranjeros, y niño ó vetusto, viviria como aislado dispensándonos de tiempo en tiempo los effluvios de su presencia y lo que es mas, los prodigios de su sabiduria y de su egregia voluntad, si constitucional ó inconstitucional, seria doblemente difícil comprenderle, sobre todo si manejaba con cierta torpeza y violencia la hermosa habla de Cervantes. Por algunos años tendríamos una corte prestada; dos potencias contemplándose una á otra sin entenderse apenas: la nacion y el monarca. Lo que de esta mútua contemplacion resultase, no puede decirse sin mengua de la magestad.

Como solucion de este embarazo se ha hablado de un rey niño: pero niño y extranjero serian dos lemas de inauguracion peligrosa. Comprendemos la niñez y sobre todo la tutela de dos ó mas personajes que quisieran tomarse la molestia de poner al niño en sazón de ser hombre: sin embargo, creemos que no hay nada mas temible y pendiente de interinidad que un período de rejencia, y si mayor de 14 años el niño, el período de vaguedad pueril en ocasion en que el jefe del Estado no solo requiere toda la plenitud de la virilidad, sino un entendimiento y voluntad nada comunes. Pudiera suceder tambien con el candidato, aportado del extranjero, que en uso el pueblo español del derecho de *bésoros las manos*, concedido por el *Fuero viejo* de Castilla, con el cual quedaba el vasallo feudal dispensado de obediencia, resultasen, en caso no deseado, pero si posible, complicaciones internacionales, que agravasen las sujeridas á beneficio de alianzas de familia. El Portugal por ejemplo, temeria siempre que por razon de un inusitado alzamiento, quedase su reino sujeto en tanto que el monarca despedido: si bien estamos en la firme creencia que la hidalga nacion española, aceptado un compromiso, no seria ella, la que con paciente entereza, provocase el conflicto.

En el Duque de Montpensier no tendríamos ninguno de estos inconvenientes; porque podria gobernar, rodeado de españoles, y para los españoles; porque con profundo conocimiento de las

necesidades de este pais pudiera inaugurar un reinado próspero y feliz, colmo de las aspiraciones de la nacion. En efecto: el alzamiento nacional provino del hondo disgusto ocasionado por las tendencias de despilfarro y cada dia de mayor y mas negro retroceso teocrático de la administracion de Isabel II. Incorregible, ni en la fortuna ni en la adversidad, habia aprendido á conocer á los hombres ni las tendencias indeclinables de la época; de suerte que contra ella y los suyos principalmente se encaminó la Revolucion, ávida de mejor gobierno, y sobre todo de sinceridad en la observancia de las leyes. Si el Duque de Montpensier llenara este programa de la Revolucion, si estraño á las pequeñas contiendas políticas, se propusiera un fin de legalidad, de moralidad, de justicia, si no tratase de apoyarse en una clase determinada y sobreponerla á todas las otras, si gobernase con la nacion y para la nacion, qué obstáculo, qué dificultades podria ofrecer su candidatura?

Jacobo III fué espulsado de Inglaterra y vino á sucederle su yerno Guillermo de Orange: este cambio de dinastía, á pesar de la íntima union de familia, señaló la fecha de la paz y la buena armonía entre el pueblo inglés y sus monarcas: fué el principio de la sinceridad en la observancia de la Constitucion y por consiguiente de todas las leyes, que de ella emanan como de una fuente generadora. A Carlos X de Francia sucedió Luis Felipe, de la misma estirpe y proporcionó á Francia 18 años de bonanza, imposible bajo el astuto Luis XVIII ni su hermano Carlos X. Espulsada la ex-reina qué inconveniente habria en que el Duque de Montpensier, su pariente por afinidad, viniese á representar, y aun á mejorar, en España, lo que representaron Guillermo III en Inglaterra, Luis Felipe en Francia?—Téngase presente que nosotros ni quitamos ni ponemos rey: partimos del supuesto de que la nacion, en uso de la soberanía, adopte la forma monárquica.

El príncipe de Edimburgo, cualesquiera que pudieran ser las ventajas de la alianza inglesa, y no obstante fuese reconocida la libertad de cultos, seria por esencia y potencia un acérrimo protestante anglicano y su ejemplo desde el elevado sitio del trono heriria susceptibilidades y mantendria airado el ceño neo-católico; y aun parece que el Gobierno provisional por el preámbulo del decreto de unidad de fueros ha prescindido del todo de esa candidatura; el rey D. Fernando de Portugal, incapacitado de representar la *unidad ibérica*, por motivos propios y malevolencia de los portugueses, en competencia su persona y la del Duque de Montpensier no puede ofrecer la menor duda la eleccion. Puede tambien suponerse que lo que existe por razon de la misma naturaleza, mas tarde ó temprano, habrá de realizarse inevitablemente: y en este caso se halla la anexion de Portugal y España, posible el dia en que se consolide definitivamente en España un gobierno que merezca la confianza de los portugueses, represente este gobierno Braganza ú Orleans. De los príncipes italianos creemos que nadie se acuerde, como no sea el Sr. Olózaga, cuyos motivos de predileccion ignoramos. Tal vez sea un ardíd diplomático, muy propio de ese señor, á fin de desviar la atencion del César del blanco de sus aspiraciones. Por lo demas, la alianza de la Italia por ese medio no creemos fuese muy eficaz, ni aun en pugna con Francia; la Italia tiene otros compromisos en Europa que no tiene España y se acercará mas á Prusia que á nosotros, á no ser en un porvenir remoto y de lucha de razas; y la germana. Y respecto la latina de lo que las necesidades de la época señalarán, ¿qué necesidad tendremos de adquirirlo anticipadamente á costa de un príncipe?

Reinará Montpensier, caso de reinar, con los hombres de la antigua union liberal y no con los progresistas? No entra en su naturaleza y costumbres la esplendidez de las recompensas? Precisamente estamos en situacion de economías; economías en el Tesoro; economías en la prodigalidad de títulos y honores.

Respecto de la restauracion borbónica, rectamente borbónica, creemos que ningun español, amante de su patria, debe pensar en ella; hubo un tiempo de defenderla; hoy ha llegado el de acatar el fallo nacional. El mismo Cabrera se ha negado á encender de nuevo la guerra civil en España y no han de ser mas fanáticos que Cabrera los que levanten los derechos de una familia sobre los de la nacion.

Todo el torrente, pues, de la lógica parece señalar con el dedo como candidato posible y aceptable para España al Duque de Montpensier. Y sin embargo en esta ocasion la lógica, á semejanza de las olas que llegan embravecidas ante una débil orilla y de alli retroceden mansas y vencidas, asi la candidatura del Duque de Montpensier llevada á los últimos confines de la lógica retrocede y vuelve al punto de partida. Si nos fuese permitida una comparacion vulgar, diríamos era un novio dotado de las mas bellas cualidades; pero que al contraer el enlace hubiese fracasado ante un impedimento dirimente insuperable. Nosotros no explicaremos cual sea el impedimento: consúltese la época y el espíritu público.

D. M. L.

NAPOLEON III.

El César francés, ufano en un principio ante el espectáculo muy grato á sus ojos de la caída del último y más poderoso Borbon de Europa, de pronto, mostrándonos la esterilidad de sus caducos años y ciertos achaques veleidosos que le son geniales, nos amenaza diariamente desde París con el apoyo posible de la restauracion legitimista del Príncipe de Asturias.

Hay quien se ha impresionado ante esas manifestaciones napoleónicas de afecto hacia la familia de Doña Isabel de Borbon. Muy cándidos son los que no penetran los arcanos recónditos del bueno de Luis Napoleon, cómico trasnochado, deseoso siempre de mostrarse impenetrable en sus designios, y de imperar soberanamente, no por un plan de ideas, que pudiese ser lógico y practicable, sino muchas veces por determinaciones escéntricas, que le han dado el concepto de profundo y que en realidad no han sido sino estratagemas aparatosas con que encubrir la debilidad que mina su trono.

Así se ha dicho en Francia que la política de Napoleon era tan personal, tan peculiar suya, que no podría trasmitirla á su sucesor. Y Luis Napoleon, que tiene el mérito de no forjarse ilusiones, lo comprende bien. Conoce la Francia. Sabe que es veleidosa, instantánea y explosiva en sus actos. Sabe que ninguno de sus grandes planes se ha realizado. Que no ha podido vengarse de la humillacion impuesta á la guerrera nacion francesa por las tropas coaligadas en 1815; que lejos de exaltar la prepotencia militar de los franceses, ha contemplado pasivo el engrandecimiento de la Prusia, en adelante, centro de la Europa. Sabe que su política interior, fundada en las armas y en el entusiasmo de la clase obrera, tiende no solo en Francia, al despotismo, sino á hacerse bien quista de los tronos seculares de Europa, fortaleciendo la causa del despotismo contra la opuesta de la libertad de los pueblos.

Napoleon fué hace años el árbitro de la Europa. Hoy es un triste y casi desdeñado instrumento de la causa del retroceso.

Napoleon por tanto vacila en su trono. Y he ahí la causa principal de las tardias y rectificadas simpatías que muestra al interesante grupo de la familia destronada. Pudiera él tambien verse

en el ostracismo: y muestra á los Reyes contemporáneos de qué manera se ha de acoger á un príncipe destronado y fugitivo; de qué gallarda manera debe tendersele la mano, dulcificar sus penas, y entreabrirle y engrandecerle el horizonte de sus esperanzas.

Compadecemos sinceramente al Sr. Olózaga; el Sr. Olózaga que creyó hacer un papel brillante en París, teatro digno de su vasta y encuadrada magnitud; mas cualquiera diria que Napoleon le ha conocido, y como ya viejo, no consiente otro regocijo á su lado que el que de él venga. Muchas deben ser las mortificaciones del Sr. Olózaga. Pero el Sr. Olózaga sabe lo que hace. Un poco de higiene conviene á su naturaleza por demás sedentaria y expansiva: higiene moral; higiene material; que pondrán á prueba esos gruesos depósitos de ciencia y habilidad que ha almacenado en la dilatada y llorosa série de años de postergacion en que ha vivido.

Como es notica creida por la Europa toda que el ariete demolidor del trono de Isabel II, lo ha sido la poderosa mano del Sr. Olózaga; identificado como es natural, Napoleon con la causa de los tronos, habrá por vía de secreta venganza, querido imponer al Sr. Olózaga una continuada série de amarguras que entibiaran el regocijo que debe sentir ante su obra consumada?

Porque en verdad no se comprende que Napoleon, representante de una dinastía nueva, enemiga declarada de los Borbones, tienda en este momento la mano al Príncipe de Asturias.

Si ha habido jamás una raza retrógada é intransigente ha sido la de los Borbones, que siempre, constantemente le han considerado á él, soberano que fué de la Europa, á él como un usurpador, como un advenedizo. Y no podia ser de otro modo. El legítimo poseedor del trono de Francia, por el derecho de sucesion, es un Borbon; es el descendiente directo de Luis XIV y Carlos X; fué Napoleon, en cierto modo, el bienvenido en cuanto vino á reemplazar á otro usurpador, Luis Felipe: creyeron los Borbones que el choque de dos usurpaciones le devolveria el trono que Berrier reclamaba con poderosa y atronadora voz; mas no por aquel apoyo eventual del clero deja Napoleon de estar considerado en la misma Francia como un usurpador.

Luego cómo, con qué derecho, por qué razon podría el usurpador, el aventurero Napoleon, obrar en contra de sus propios derechos y presentarse hoy como el campeón ridículo y absurdo de una causa que le es contraria á si y al Príncipe Imperial?

Lo hemos dicho. Napoleon es un hombre gastado: gusta de nuevas impresiones: ha comprendido al Sr. Olózaga y ha querido pura y sencillamente crear al asendereado y congojoso diplomático cómicas peripecias y mortificaciones.

Tal vez tambien, el orgullo del pobre corso de ayer y de Eugenia de Guzman llegue al punto de pretender una legitimidad de hecho, no de derecho, tendiendo una mano de amparo y proteccion á los atribulados Borbones de España!

Si el señor Olózaga en vez de pretender brillar en los salones y en las conferencias, hablara al César el lenguaje de los pueblos libres y le dijese que la revolucion española es demasiado grande, demasiado legítima para hacer mérito de ociosidades y malignidades imperiales, es seguro que el César no nos diese ese grosero espectáculo de acariciar la idea, no ya de una restauracion, que le seria á él ciertamente mas funesta que á la nacion española, si no de encender torpe y brutalmente una nueva guerra civil, que sepultase á esta nacion en un abismo de calamidades; pero el señor Olózaga es un diplomático de salon, tallado segun el molde del antiguo sistema de picaresca doblez é hipocresia: no es el eco atronador de un pueblo libre que preconiza la verdad y la inviolabilidad de sus derechas.

Si el señor Olózaga osara decirle que el general Prim, adormecido hoy, pero simpático al pueblo y al ejército; el que supo contrarrestar en Méjico y profetizarle el mas vergonzoso y estúpido de los descalabros, abiertas las Cortes, puede asumir en primera linea la representacion de este país y entonces, compacta la opinion pública, marchar por otra senda, descartados los episodios sangrientos de Cádiz y Malaga, es muy posible que el César

pospuesta la comedia, adoptara otro temperamento mas sério y respetuoso hacia la noble nacionalidad española.

Para concluir, diremos, que el partido que hoy arredra y turba á Napoleon, es el representado por Thiers y Guizot: por el foro y las letras: por el comercio y la clase media propietaria: el partido orleanista; que á la vez que un partido conservador, adaptado á la paz de Europa, consulta y pretende acomodarse á las exigencias liberales de la época.

CINCO-PALMAS.

EL ELEMENTO CAÓTICO.

Hay palabras destinadas á hacer fortuna.

Se pronuncian una vez y corren de labio en labio.

La república es el caos, dicen muchos.

¿Y porqué es el caos?

¿Será porque prescinda de la monarquía?

En efecto: la monarquía es el faro que ilumina á muchas inteligencias en las borrascas de la vida.

No porque la monarquía sea un faro; sino porque haga sus efectos.

Figuraos un bebedor de ópio, de hatchis, de malvasia ó de, con perdon sea dicho, de aguardiente.

Al aguardiente le llaman los franceses pura y simplemente «elixir de vida.»

Figuraos un jugador obstinado, ciego, rematado.

Separadle del tapete, habladle de moral, despertad en él emociones suaves y candorosas, se reirá; os considerará necios é insulsos.

Haced lo mismo con el bebedor! os oirá: pero si le violentais, hará milagros por alcanzar la botella.

¿Qué vida tan rara, direis, la del bebedor, la del jugador!

¿Y en sus intervalos lúcidos cuan amables; cuan razonables!

¡Mas tocad á la caballería andante y todos los rayos del cielo caerán sobre vosotros!

El bebedor y el jugador sacrificarán todos los afectos por saciar su pasión:

Pues figuraos, y no se estime deprimente la comparacion, figuraos un ser, dos, un millon de seres nacidos, criados y educados bajo la luz de la monarquía.

Le probareis que la monarquía es mala.

Que la república es un adelanto.

Quedaré convencido en apariencias; pero la luz que alumbraba su ser, apagada, le deja en tinieblas.

En su soledad dirá: lo nuevo es el caos.

Reprimid en él la fantasía: decidle que el hombre debe prométerselo todo de su trabajo y de su constancia: nada del acaso: de la voluntad soberana de un mortal cuasi Dios; os responderá: eso es el caos.

Porque la Corona tiene su poesía, sus encantos: en vano le direis que es ocasionada á la tiranía; al abuso; que bajo su carro quedan desbaratados los débiles.

Bástale el ejemplo de algunos medros: considerar esos estrechos eslabones de seres felices que descienden de un alto destino y que van por grados á perderse en el último sirviente doméstico. Esos no trabajan: lo deben todo á la gracia del Soberano.

Después la alta idea formada del fausto: de la pompa; los mantiales de oro acuñado que cae de esa alta cima, la vanidad engreída sobrepuesta al nivel de los demás ciudadanos; la confianza de dejar á los hijos el lustre de los blasones: todo un conjunto de mitos, leyendas de olímpico fantasía.

Apagad de un golpe ese sol y no vereis más que mortales confusos y llorosos, impetrando piedad del Altísimo.

La nostalgia más negra y penetrante los acibara y melancoliza.

Los dioses se van, exclamarán: ¡el caos nos aflige y perpetua en llanto!

¿A quien acudiremos en momentos tan críticos?

¿A un general nacido y criado entre nosotros?

Qué abominacion, qué prosa! ¡Cuán plebeya, necia, impertinente, pedestre ocurrencia! ¿Sabeis lo que decia una Princesa del antiguo régimen de Napoleon en el apogeo de Austerlitz?

«El pobre barbarote tiene corazon: me ha llamado, madre mia.»

No: hay ideas que se cristalizan: que se vinculan, se encarnan: que son más fuertes que la voluntad: sólo la accion del tiempo puede descomponerlas.

¡Ah! ¡Qué situacion! Ya no hay un templo consagrado á la ociosidad y al devaneo; ya no hay gracias que impetrar de rodillas y derramando lágrimas de gratitud! Ya todo es sombra; todo oscuridad, duro trabajo: el caos.

No pidais flores y jardines: no trateis de embellecer los alrededores de Madrid y de las demás poblaciones: no trateis de aspirar el puro ambiente de una campiña cruzada por alegres arroyuelos y sombreada de árboles y espigas: no levanteis en medio de su soledad un palacio: no: hacinaos entre cuatro paredes: sofocad vuestros pulmones; irritad vuestros sentidos, consumios en alhajas y frivolidades: todo por una sonrisa: una frase; quedareis jadeantes de contento.

Preguntad porqué?

¿Porqué se deleita el bebedor: porqué el jugador?

¿Hábeis analizado lo que sea el juego de azar?

Pues es el colmo de la estupidez. Sin embargo en su antro devorador perecen fortunas y familias enteras.

¿Veis como un inglés goza en leer la biblia el dia de fiesta?

Pues no se lo proponga si quiera al español.

Veis como ese inglés, concluido el trabajo en Londres, se retira á una casa de campo rodeado de amigos y familia?

Pues para un español abandonar á Madrid de noche seria el caos.

En tanto la campiña yace desnuda y desierta; la industria abandonada; el proletariado, cual un hormiguero, os asalta por todas partes; la humanidad en harapos al lado de la otra vestida de seda y oro: bajo la sonrisa adivinais el dolor, la tortura: la angustia: hondas preocupaciones y presajio de males leéis en todas las miradas: no busqueis la sencilla naturalidad: los goces inocentes: mirad jóvenes contraidos por una vejez anticipada; generaciones raquíticas y en penosa decadencia; artificio en el ingenio, artificio en la persona: pasiones candentes que van consumiendo á niños y hombres.

Esa es la luz: esa es la felicidad:

Volver en sí; apelar á los goces puros del espíritu; abrir al pobre las fuentes de la caridad, vivir en el amor de la familia; hermosear esta tierra agostada á semejanza del espíritu; decorar las ciudades; apartar la mente de las violencias y muertes; del bárbaro militarismo; todo eso es el caos.

Si; el elemento caótico.

CINCO-PALMAS.

RUIDOS.

De nuestro apreciable colega *La Igualdad* tomamos los siguientes párrafos que creemos muy significativos.

En el momento en que *El Monitor*, periódico del vecino imperio, pierde su carácter oficial, *La Gironda* de Burdeos recuerda, para edificación de la nueva generacion, el siguiente extracto de aquella hoja sumamente conocida de los hombres de principios de este siglo.

Se trata de la vuelta de Napoleon de la isla de Elba.

Con algunas horas de intervalo, *El Monitor* daba las siguientes noticias en estos ó parecidos términos:

1.º El *antropófago* ha salido de su guarida;

2.º El *ogro* de Córcega acaba de desembarcar en el golfo Juan;

3.º El *tigre* ha llegado á Gap;

- 4.º El *mónstruo* ha pasado la noche en Grenoble;
 - 5.º El *tirano* ha atravesado á Lyon;
 - 6.º El *usurpador* ha sido visto á sesenta leguas de la capital;
 - 7.º *Bonaparte* avanza á grandes pasos; pero no entrará jamás en París;
 - 8.º Napoleon se encontrará mañana bajo nuestros muros;
 - 9.º El *emperador* ha llegado á Fontainebleau;
 10. 21 de marzo.—*Su Majestad* imperial y real, hizo ayer tarde su entrada en el palacio de las Tullerías, en medio de sus fieles súbditos.»
- Esta prueba viene á confirmarnos, que el servilismo y la bajeza que rodea á las majestades, son los mismos en todas partes.

Verdaderamente hay dos ministros incomparables.

Dos ministros caóticos. (Estilo Rios Rosas).

Caóticos, porque son el silencio, la soledad, el quietismo, la inercia, el aislamiento, la oscuridad, ¡el caos!

Lorenzana y Ayala.

Ni se sabe si viven.

Sin embargo, de tiempo en tiempo brota un relámpago casero, una exhalacion de fuego pátrio.

En el caos Lorenzana la obra piramidal y económica de elevar á embajada la legacion de Suecia y Noruega.

En el caos Ayala, la sublime obra de no decir nada.

Ambos señores son ministros revolucionarios.

Pero por lo visto la quietud es una revolucion pacífica.

Lo que apostaríamos es á que la tal quietud es hija del convencimiento propio de que no sirven para el caso.

Advertimos á *La Correspondencia* que ni el público es tonto, ni tiene ella la fortuna de que siempre se le perdonen las gracias de ma género como el *memorandum* de marras. Pues no desmiente en su número del sábado la autenticidad oficial del despacho terrible, mandado por la autoridad superior de Cuba?

Y cuenta que del despacho se publicó *la mitad*, y que la cosa está muy mala en Cuba.

Pero la dichosa *Correspondencia*, en su afán de *estar bien con todos*, pugna por ayudar, por proteger á los grandes ministros, gracias á los cuales, se perderá irremisiblemente no tan solo Cuba sino Puerto Rico.

¡Y qué gusto para doña Isabel de Borbon! ¡Qué gran fiesta en el pabellon Rohan! ¡Y qué merecian los ministros autores de tan gran desastre? Responda *La Correspondencia*, pero no con *sofitezas*, como decia Sancho, sino con la mano puesta sobre el corazon.

Por supuesto, que segun fama, el general Lersundi ha continuado venerando á la ex-Reina en Cuba y ha hecho bien si quiso ser consecuente con su historia. Estos señores ministros creyeron de buena fé en la adhesion del ilustre moderado.

Da grima ver que con la libertad se ha olvidado el ministerio en masa del orden público, del aseo público, del decoro público, y que esto va teniendo una publicidad extraordinaria.

De noche, por ejemplo, no hay *lluvia de estrellas*: *llueven bofetones*, como diria Breton, llueven cosas nauseabundas desde muchos balcones. sépalo el señor Gobernador y dignos agentes.

Lo que no perdonamos á este Gobierno revolucionario es la revolucion casera en que nos ha metido.

Hay hombre que vuela por un ochavo y torna á tierra fatigado y marchito.

Hay cada disturbio entre *ingleses* y acreedores que baila solo.

Y cada maldicion contra D. Laureano, que si no merecida, al menos es de padre y muy señor nuestro.

¿Y el cambio de billetes?

¿Y la baja espantosa de los fondos públicos?

¿Y la confianza para los contratos y las emisiones?

¿Y en fin, la tranquilidad?

Y en fuerza de darle vueltas va saliendo cierto, pero fatalmente cierto, ese *disgustil* o habido entre los dos capitanes generales de ejército.

Bajaron los fondos.

Pero subieron, inmediatamente despues de celebrada la comida conciliatoria en la casa de D. Juan.

Eso bueno tenemos los españoles: el estómago se encarga siempre de aquietar el cerebro.

Compartimos la opinion de algunos colegas: efectivamente los coches de Doña Isabel de Borbon no están para regalo de algunos señores *que nunca las vieron mas gordas*: la revolucion no quiere decir *hacer el Caldo gordo*: en caso de que esos mismos Señores nos regalasen á Montpensier? ¿qué coches les ofrecerian á él y á su gente? Coches *ya profanados* por la gente plebeya?

A V., hermosa lectora. ó señor lector, ¿qué le agrada?

Tener mucho dinero, nada absolutamente, ó un ochavo de capital?

Lo mismo decimos del Gobierno los que hacemos la pregunta.

No queremos el ochavo: que se lo guarde.

Que sea liberal del todo ó completa momia, pero no entre vivo y muerto, entre rico y pobre, entre algo y nada... ¡Que sea *algo*!

Si pudiéramos leer todas las cartas secretas que se escriben de París á Madrid, ¿qué cosas tan piramidales sabríamos! ¿Qué contrastes! ¿Qué periódico tan nuevo! ¡Y que manera tan sencilla de eclipsar la misma *Lanterne* de Rochefort!

¡Y para que se vea lo que es la política!

Variaría enteramente el tablero de los articulos de fondo y ganaría la libertad sobre todo. Política nueva.

Repetimos las gracias á nuestros hermanos de la prensa por la visita con que nos honran los periódicos que tan dignamente redactan.

¡Qué listos son esos señores ingleses!

¡Y qué generosos!

Nos van á regalar el Peñon.

Y ya verá V. lo que cuesta un regalo.

Porque espléndidos, nosotros.

Para prueba basta un boton; ahora el Gobierno les regala á los cubanos la hermosa isla.

Y puede que salgan mejor librados. El hecho es que aunque mas felices dicen que eran las repúblicas del Sur bajo el dominio hispano, ninguna ha hecho lo que D. Enrique de Borbon al implorar á *genoux*, la proteccion de la ex-Reina. Ni una sola.

Dicen que viene Lersundi hecho una flecha mejicana. ¿Qué cosas oiremos los electores en el futuro *cónclave*!

Figúrese V., Sr. D. Juan Alvarez, lo que es hoy para Europa Constantinopla, la llave del Mediterráneo, como decia Napoleon I. Y figúrese V. lo que es hoy Washington cuando la cuestion de Cuba arde en un candil! Y figúrese V. lo que será la Italia ahora que se puso de cuernos Garibaldi con su rey *galantuomo*?... Verdad es que todo lo que se viene haciendo, malito la con-

sideracion que inspira. Así es que cierta clase de gente anda retraída, y lo mas gracioso es que el Gobierno ni cuenta en realidad con la *de abajo* ni con la *de arriba*.

¡Qué razon tenia el Dante al aconsejar que cada uno supiera conocer su propio entendimiento!

Y el tal Sócrates cuando exclamó, meditando melancólicamente en nuestros actuales gobernantes.

Conócele á tí mismo.

Muy pronto se abrirá un registro para que consten los nombres de los individuos que hubieran asistido á Alcolea si hubiesen sospechado que *tan eminente servicio* podia dar la paz, la abundancia, talento, práctica diplomática, excelencia, uniforme, dinero, y demas prendas, que vemos y aplaudimos en la actualidad.

Y habia de ser en Alcolea.

Y nada mas que en Alcolea.

Y solamente en Alcolea.

Y únicamente en Alcolea.

Porque es grande el número de cartas que hemos visto de telegrafistas que despues de haber prestado verdaderos servicios, no han obtenido ni una respuesta de atencion.

No estuvieron en Alcolea.

Pero figúrese V. el número de individuos que asistirían (paisanos decimos) en calidad de testigos, siempre á respetuosa distancia de S. A. R. I. y no apostólica, la bala de cañon!

Hemos recibido con mucho gusto, el primer número del periódico titulado la *Hacienda española*, hábilmente escrito, y cuya lectura recomiendo encarecidamente al ministro de los 3 mil millones.

Verdaderamente horroriza lo que sabemos de Málaga nos resistimos á hablar de este asunto atendiendo á las últimas noticias porque de fijo que tendríamos mañana en la Redaccion á algun agente de la

ENRIQUETA,

NOVELA ORIGINAL.

POR ANTONIO VINAJERAS.

(Continuacion) (1),

IX.

La grande aguja del reloj del tiempo va á desequilibrarlo todo... Aparece el Sábado de Gloria. En él resucita el Señor. Resucitó! El estrépito de las campanas lo anuncia al mundo; los innumerables ruidos de la ciudad, hasta entonces sofocados, parten de repente; el carro dorado de la civilizacion torna á emprender su marcha; unos van, otros vienen, todos sonrien, reina el bullicio. cunde el tumulto, la madre abraza á sus hijos, los hijos la besan las manos, el amante recibe una flor, y nadie es desgraciado, porque la gran cortina de los mundos vierte felicidad y amor y rayos de oro.

X.

Qué hermosa, y qué aterradora escena para el incrédulo! Toda una nacion ha presentado esas resplandecientes fases, ha pasado

(1) Véase el número 4.

Autoridad con la ocurrencia de la denuncia y las otras que siguen, pues lo repetimos, á este gobierno le falta vida moral y no influye absolutamente nada en las opiniones políticas de la nacion.

Y continua el Banco de España con su escudo y su corona Real, Hace bien. Si ha de venir otro monarca para que hacer gastos inútiles? Por eso sin duda conservan algunos la gran cruz de Isabel y otras cosas no del tiempo de Gonzalo de Córdoba, sino de la época revolucionaria á medias.

SECCION LITERARIA.

AL SR. D. LAUREANO FIGUEROLA.

Soneto provisional.

Si encontraste las arcas sin dinero,
Si práctica le falta á tu teoria,
Si no basta la fé ni la osadia
Ni *capitar* al universo entero;
¿Qué has de hacer con tu método extranjero
De ajustarnos la luz, ó el agua fria,
Con tu Rodriguez y tu atroz porfia
De cobrar para asombro de Rivero?
Tu arte sublime de pedir prestado
O de pagar en bonos del Tesoro,
Es arte hispano de vetusta fecha:
Mas ay! que obtienes por tu gran pecado
En vez de rios de confianza y oro,
De risa nacional ámplia cosecha.

J. A. MALIBRAN.

MADRID: 1869.—Imp. de la Viuda de Martinez. Manzana, 15.

del dolor al placer, de la tristeza á la alegría, del abatimiento á la arrogancia, y el estandarte de la religion ondea en las torres de la nacion cristiana. Diríase que los pueblos han vuelto en sí; que todos han visto abrirse el sepulcro, y olvidan que es un aniversario para darle todas las formas de la evidencia. La noche llega rápida, y la luna, redonda y limpia, oye los himnos de los felices y los desgraciados, la cancion al pié de una torre, y la guitarra del ciego, el cual pone á Dios por testigo de que durante el dia sus ojos distinguieron el brillo del cielo.

I.

Es una mañana de abril, mañana en que el aire parece ser el espejo de la luz, y en que la luz es semejante á un inmenso cortinaje de oro.

Las flores, esas caprichosas hijas de los ángeles y las nubes, se levantan en sus tallos como pugnando por abandonarlos; la atmósfera recoge en su seno las emanaciones y los perfumes, el suspiro del niño y el canto armonioso del pájaro.

Madrid ha despertado ya.

El ruido de los coches, la grita de los mercaderes ambulantes y los pasos de la multitud que cruza las calles, se confunden en un mismo estruendo, corriendo todas estas olas á estrellarse en la Puerta del Sol, como corre la sangre á estrellarse en el corazon del vivo.

El primer deseo de todo extranjero, es visitar tan histórica plaza.

En vano busca la *puerta*,

Siente una amarga decepcion.

(Se continuará.)